



Entrevista realizada a Francisco José Balsera



Es Profesor Superior de Piano, Solfeo, Teoría de la Música, Transposición y Acompañamiento. Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación y Experto Profesional en técnicas psicológicas para el control del estrés.

Su labor investigadora se centra en las implicaciones educativas de la Inteligencia Emocional desde el área de música, así como en los estilos de aprendizaje.

Profesor Numerario de Piano en el Conservatorio Profesional de Música de Zaragoza y director del curso virtual Inteligencia Emocional y enseñanza de la Música (seis ediciones).

Autor del libro “Inteligencia emocional y enseñanza de la música”, Barcelona: DINSIC.

Web: <http://www.wix.com/fbalsera/fbg> Mail: fbalsera75@hotmail.com

1.- Explicanos, ¿qué relación se da entre la Inteligencia Emocional y la música?

La música y la inteligencia emocional están estrechamente relacionadas. En la antigua Grecia el aprendizaje del canto y de la música instrumental constituía la base de la educación liberal, de tal manera que en los siglos VII y VI a.C. formó parte de un ideal educativo. La civilización griega se percató de que la formación musical es extremadamente importante para el desarrollo de la completa personalidad de los individuos.

Hoy podemos decir que es esencial para el desarrollo de la inteligencia emocional. La música es un arte cuya principal finalidad es hacernos disfrutar y tiene la facultad de generar en el oyente una enorme cantidad de emociones. Si cualquiera de nosotros pensamos en la música que escuchábamos en nuestra

niñez, ésta nos evocará recuerdos que a su vez producirán emociones muy concretas.

Importantes pedagogos del siglo XX, como Dalcroze, Willems o Suzuki (por citar algunos de ellos) han destacado en sus escritos la importancia de la educación musical para transmitir valores y desarrollar las principales capacidades del ser humano. Los elementos constitutivos de la música (ritmo, melodía, armonía y forma) son inherentes a la naturaleza humana, de igual forma que las emociones.

Si la música está ligada a la emoción, la educación musical se convierte en el medio idóneo para desarrollar las habilidades emocionales.

Por otra parte, existen una serie de factores emocionales que favorecen el desarrollo de las habilidades musicales. Estas características según Sloboda son: a) estimulación musical temprana, b) nivel de práctica elevado, c) constante apoyo familiar, d) utilización de una pedagogía flexible, dinámica y positiva, y e) posibilidad de experimentar las emociones que la música nos transmite.

2.- Tras tu experiencia investigando la relación entre la música y las emociones, ¿a qué conclusiones has llegado?

Está generalizada la idea de que para tocar un instrumento musical es necesario poseer unas aptitudes musicales, debido al hecho de que no todas las personas desarrollan de igual forma estas habilidades. Para la "teoría del talento" la competencia musical está estrechamente relacionada con las capacidades innatas de las personas. Sin embargo, al igual que otros investigadores, he observado que el ambiente musical y cultural que rodea al individuo influye notablemente en el incremento de la inteligencia musical. Pienso que la mayoría de los niños poseen las habilidades necesarias para llegar a ser buenos músicos, si bien, el éxito que se obtenga dependerá de los diferentes tipos de experiencias y motivaciones, las cuales condicionan el resultado del aprendizaje.

Otra conclusión a la que he llegado es que un buen profesor es aquél que además de tener amplios conocimientos sobre su materia aplica la inteligencia emocional en el aula. El docente es una pieza clave en el desarrollo de la personalidad de sus estudiantes. El aprendizaje es relativo. Por eso, es importante conocer las diferentes formas de aprender de los alumnos. En el aula encontramos alumnos que se implican rápidamente en las nuevas experiencias y otros que son más prudentes a la hora de tomar decisiones. Asimismo, tenemos alumnos que tienden a ser muy perfeccionistas y que buscan la objetividad, y otros que se caracterizan por ser realistas y disfrutan llevando a la práctica de inmediato los nuevos conceptos que aprenden.

El buen profesor es aquél que sabe adaptar su estilo de enseñanza a los estilos de aprendizaje de los alumnos, y eso implica ser muy maduro emocionalmente. Sólo de esta manera el aprendizaje de la música o de cualquier otra materia será eficaz.

3.- Y, ¿qué más nos queda por saber acerca de la implicación de la Inteligencia Emocional en la enseñanza de la música?

El campo de investigación sobre inteligencia emocional y música está todavía poco explorado. Actualmente se están llevando a cabo varias tesis doctorales que ahondan en este tema, así como en el interesante campo de la inteligencia musical, concepto acuñado por Gardner en su obra *Frames of mind* (“Estructuras de la mente”) para hablar de las inteligencias múltiples.

La investigación de tesis doctoral que realicé bajo la dirección del Dr. Domingo Gallego entre los años 2002 y 2006 se centró en el estudio de las implicaciones educativas que tiene la inteligencia emocional en el ámbito de la música. La principal hipótesis de este estudio era que la aplicación de actividades que incidiesen directamente en las habilidades emocionales de los alumnos de piano y música de cámara contribuiría a que éstos confiases más en sus propias actitudes y conocimientos, favoreciendo la motivación, el autorrefuerzo, y en definitiva, la gestión del propio talento. En las conclusiones finales observamos que se había producido una mejora en el proceso de enseñanza-aprendizaje y habíamos contribuido al desarrollo de la inteligencia emocional del alumnado.

Otras líneas de investigación muy interesantes que pueden plantearse para futuras investigaciones son: a) analizar si el nivel interpretativo de los estudiantes españoles es similar o diferente al de otros países, b) estudiar la corriente de empatía que se da ente docente y discente y de qué manera repercute en el aprendizaje de un instrumento musical, c) investigar si el clima creado en los conservatorios genera ansiedad escénica en el alumnado y cuáles son los principales factores que provocan la aparición de la misma, y d) estudiar el vínculo entre la música y las emociones a través del análisis de la interpretación musical, por citar algunos ejemplos.

4.- ¿Qué habilidades emocionales en concreto se pueden entrenar gracias a la música?

La Música es un arte tan completo que nos permite trabajar las cinco habilidades básicas de la inteligencia emocional, esto es, el autoconocimiento, el autocontrol, la automotivación, la empatía y las habilidades de comunicación.

Para que se dé una educación emocional plena es necesario que los alumnos aprendan un vocabulario básico de emociones y sepan expresarlas. En este sentido, como ya he señalado en la primera cuestión en la entrevista, la música nos permite identificar diferentes estados emocionales. La autoconciencia es la habilidad emocional básica de la que se derivan todas las demás. Si yo no soy consciente de mis propios sentimientos, difícilmente seré capaz de controlarlos cuando una situación compleja me desborde o tampoco podré ponerme en el lugar de los demás (empatía). Para que una actuación musical sea exitosa es necesario que el intérprete tenga un buen autoconcepto de sí mismo, conozca sus puntos fuertes y débiles y sepa sobreponerse ante las dificultades.

Una buena gestión emocional nos ayudará a obtener autocontrol en las presentaciones públicas. Para ello es necesaria la “escenificación emotiva”, esto es, acercar al estudiante de forma progresiva a aquella situación que genera ansiedad. Es importante exponerse, y tocar ante público cuantas más veces mejor. También se pueden aplicar actividades de relajación y desinhibición corporal, así como aplicar la reestructuración cognitiva que ha demostrado ser de gran ayuda en el trabajo de la ansiedad escénica en músicos (el psicólogo Guillermo Dalía lleva muchos años investigando este tema).

Estudiar un instrumento musical requiere muchas horas de práctica por lo que una virtud que educa la música es sin duda la perseverancia y la responsabilidad en el trabajo. Dominar una obra musical implica tener paciencia, estar concentrado y crear unos hábitos de estudio que se pongan en práctica todos los días. Todos estos aspectos son extrapolables y útiles en otros ámbitos de nuestra vida cotidiana. Asimismo, la música mejora la autoestima, la sensibilidad, la capacidad de escucha, la responsabilidad y la comunicación.

5.- A nivel de emociones, ¿qué diferencias existen entre la práctica de la música en grupo e individual? ¿cuáles son las ventajas e inconvenientes en cada caso?

Siempre he pensado que la práctica musical en grupo es el medio idóneo para desarrollar la inteligencia emocional.

En mi experiencia profesional tuve la oportunidad de impartir música de cámara durante dos años de los que guardo un estupendo recuerdo. Los grupos camerísticos constituyen verdaderos grupos de trabajo donde encontramos dos tipos de responsabilidad, conjunta e individual y donde los resultados son fruto del trabajo colectivo. Esto implica un alto nivel de compromiso por parte de los músicos, además de confianza para lograr el objetivo común que se persigue. Por otra parte, el tamaño del grupo no suele ser grande (lo habitual es que en las enseñanzas profesionales de música no sobrepase el quinteto) por lo que hay un contacto directo entre los miembros del grupo y el profesor, lo que genera buenas relaciones interpersonales. La práctica musical en grupo origina un sentido de cohesión que permite compartir valores comunes.

La ventaja de la enseñanza individual es que se llega a conocer muy bien al alumno, sus puntos fuertes, sus debilidades, sus estilos de aprendizaje, por lo que el profesor puede diseñar el repertorio que mejor se adapte a las necesidades del alumno (tanto técnica como expresivamente). El inconveniente de la enseñanza individual es toparse con un docente cuya inteligencia emocional esté poco desarrollada, lo que irá en detrimento de las relaciones interpersonales. Afortunadamente los profesores de conservatorio están muy bien preparados pedagógicamente y son raros estos casos.

6.- ¿Cómo es para usted una persona inteligente emocionalmente?

Para mí una persona inteligente emocionalmente es aquella que conoce sus puntos fuertes y débiles, que es consciente de sus propias necesidades, que sabe

armonizar lo racional con lo emocional, que confía en sí misma, que tiene una mentalidad flexible y abierta, que sabe manejar las emociones en situaciones de estrés, que es capaz de escuchar a los demás y ponerse en el lugar del otro, que es generosa y receptiva, y que, en definitiva, actúa con sentido común.